



El tiempo litúrgico de Navidad termina con la celebración del Bautismo del Señor que, a modo de bisagra, señala a su vez el inicio del ministerio público de Jesús. Hasta entonces su vida ha transcurrido sin notoriedad, como cualquier otro judío observante de la Ley; incorporándose ya al pueblo elegido por la circuncisión ahora se presenta a Juan para recibir el bautismo, un rito que, a diferencia del instituido por Jesús, expresaba simplemente el arrepentimiento de los pecados y la decisión de volverse a Dios. Pero también aquí se comporta como un judío más.

Con todo, la actitud de Jesús nos recuerda la importancia de nuestro bautismo. Posiblemente hemos recibido este sacramento al poco tiempo de haber nacido, porque nuestros padres querían ser fieles y coherentes con la tradición cristiana; luego llegaría el momento en que, con la imprescindible lucidez, hemos asumido y renovado los compromisos inherentes al bautismo sabedores de que la fe cristiana ha de responder siempre a una libre opción por la que expresamos el deseo de apartarnos del mal y de seguir lo más fielmente las enseñanzas de Jesús.

¿Por qué hay algunos padres que no bautizan a sus hijos? Probablemente por haber descuidado su dimensión religiosa llegando a considerar el bautismo como un rito intrascendente, fruto de una tradición obsoleta o carente de cualquier repercusión favorable para la vida de sus hijos. Pero la verdad es precisamente la contraria: el bautismo alcanzará su pleno sentido cuando comporta un compromiso personal orientado a vivir como cristiano el resto de sus días. Quienes carecen de esa determinación, aún después de haber recibido el bautismo, en realidad, no se pueden considerar cristianos.

Por el bautismo nos integramos en la familia eclesial, con los derechos que el mismo Jesucristo nos otorga a través de su Iglesia (la Palabra, los Sacramentos, la gracia sobrenatural y la asistencia del Espíritu) así como otras ayudas que resultan imprescindibles para cumplir satisfactoriamente con las exigencias del evangelio.

Simón Pedro nos dirá que Jesús de Nazaret *fue ungido por Dios con la fuerza del espíritu Santo y pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo* (Hechos 10,38). Y el evangelio que leemos en el día de hoy afirma que al ser bautizado por Juan se oyó la voz del cielo que decía de Jesús: *Este es mi Hijo amado, en quien me complazco. Como Jesús también fuimos ungidos por el Espíritu. Cuando*

somos bautizados se nos confiere la condición de hijos y esa condición nos acompañará a lo largo de nuestra existencia. ¿Cómo no valorar la trascendencia de ese regalo? Podemos tratar a Dios con una enorme confianza, ver su mano protectora en los acontecimientos que de cualquier modo nos afectan e involucrarnos gozosamente en la difusión de su mensaje. Y, en consecuencia, nos dejaremos llevar del Espíritu de Jesús ayudaremos a los demás empezando por los más desfavorecidos y procuraremos actuar siempre con amor y fortaleza cristiana. Y este modo de obrar ¿no dignifica nuestra vida?

LA PALABRA DE DIOS

Lectura del libro de Isaías (42,1-4.6-7)

Esto dice el Señor: *Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien me complazco.*

He puesto mi espíritu sobre él, manifestará la justicia a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no lo apagará.

Manifestará la justicia con verdad. No vacilará ni se quebrará, hasta implantar la justicia en el país. En su ley esperan las islas.

Yo, el Señor, te he llamado en mi justicia, te cogí de la mano, te formé e hice de ti alianza de un pueblo y luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la cárcel, de la prisión a los que habitan las tinieblas.

Palabra de Dios.

Salmo: **El Señor bendice a su pueblo con la paz.**

Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
postraos ante el Señor en el atrio sagrado. **R/.**

La voz del Señor sobre las aguas,
el Señor sobre las aguas torrenciales.

La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica. **R/.**

El Dios de la gloria ha tronado.
En su templo un grito unánime: ¡Gloria!
El Señor se sienta por encima del diluvio,
el Señor se sienta como rey eterno. R/.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (10,34-38)

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

Ahora comprendo con toda la verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea.

Envió su palabra a los hijos de Israel, anunciando la Buena Nueva de la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos.

Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan.

Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Palabra de Dios.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (3, 13-17)

En aquel tiempo, vino Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: *Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?*

Jesús le contestó: *Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia.*

Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una luz de los cielos que decía: *Este es mi Hijo amado, en quien me complazco.*

Palabra del Señor.



SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

El próximo sábado, día 18, se inicia un tiempo en el que todas las confesiones

cristianas –católicos, ortodoxos, protestantes, etc.- se unen para pedir la unidad de todos los que se consideran discípulos de Jesucristo. En el hemisferio norte estas jornadas comprenden desde el **18 al 25**, fiesta de la conver-

sión de San Pablo; mientras en el hemisferio sur –donde el mes de enero constituye la época vacacional de verano- suele celebrarse en torno a la fiesta de Pentecostés.

Es obvio que la necesidad de pedir por la unidad no debe ceñirse a unas fechas concretas. La unidad no solo es característica de todo organismo vivo, también es condición necesaria para mantener la fidelidad al Señor.

Todos los bautizados debemos poner los medios para profundizar en la Verdad y acercarnos cada día más a Jesucristo, sin descalificar a nadie, reconociendo todo lo bueno que han en otros e intentando, también por nuestra parte, ser más coherentes con la fe que profesamos. Con un símil quedará más claro: Si para desenvolverse normalmente no basta ocuparse de uno mismo olvidando los deberes de familia, también necesitamos llevando una vida recta, contribuir con nuestra oración a preservar y a fortalecer la unidad de la Iglesia de Jesucristo. Todos reconocemos que los miembros de una familia bien avenida tienen en la unidad un tesoro de incalculable valor; pues, todavía supondrá una mayor riqueza la unidad plena de todos los cristianos que Jesucristo nos pide.



CALEFACCIÓN

Tiempo atrás hemos indicado que nos veíamos obligados a cambiar el sistema de calefacción en la iglesia parroquial y que, además, considerábamos que se

trataba de una tarea inminente. En realidad seguimos esperando llevar a cabo esta operación pero, dado que la empresa que proporciona el gas-ciudad no lo sirve hasta dentro de unos meses, aún teniendo ultimado el proyecto no puede ejecutarse hasta finales de abril o comienzos de mayo.

Se habrán dado cuenta, sobre todo en esos días en que sufrimos temperaturas bajas, que la iglesia estaba gélida. En ocasiones, aun estando encendido, el sistema actual no proporciona el calor necesario, razón que nos impulsa a optar por el cambio; en otros momentos dejó de funcionar inesperadamente y, a pesar nuestro, tuvimos que sobrellevar esa carencia.

Por el momento, vamos a realizar las reparaciones pertinentes y poder así superar la climatología de este invierno de la mejor manera posible.

